

mentaba constantemente el número de rebeldes que se encontraban en las partes más elevadas de los cerros.

El combate prosiguió sin tregua y cada momento más reñido, avanzando valientemente y sin la menor vacilación la Infantería, que lo sostenía por entre las fragosidades del terreno, siempre en ascenso, siendo eficaz e inteligentemente apoyada por nuestra Artillería hasta las 5.30 p. m., en que comenzaba a obscurecer y como al mismo tiempo los fuegos del enemigo casi cesaron, lo que hacía presumir que aquél se retiraba, ordené que un Escuadrón de Caballería, por cada una de nuestras alas se extendiera en tiradores para proteger la retirada de la Infantería, que se efectuó en el mejor orden, tanto por la excelente disciplina de nuestras tropas, cuanto porque, como queda dicho, ya no era apreciable el fuego del enemigo.

Desde las 7 a. m. que se había emprendido la marcha de las Varas, la tropa estaba sin alimento y sin agua, no había de ésta en el punto en que nos hallábamos y habiendo ya extremado los esfuerzos de la tropa, determiné que el campo se levantara al siguiente día, marchando esa noche con nuestros heridos al Presón de Machinales, a 7 kilómetros y lugar más próximo en donde había agua; pero por los informes de los vaqueros de las haciendas de San Lorenzo y el Carmen que venían anexos a la Columna, se supo que los rebeldes se habían retirado de la Mojina al rumbo del Carmen; resolví marchar sobre ellos sin pérdida de tiempo, aplazando un día más el levantamiento del campo de batalla de la víspera. Así se verificó, no encontrando enemigo en el Carmen y sí noticias de que había vuelto una parte a posesionarse de la Mojina, a cuyo lugar volví el día 29 con 100 caballos del 14º Regimiento y 50 vaqueros

del Carmen y San Lorenzo, a practicar personalmente una exploración; ordenándole al Coronel Valdés que con el resto de la Columna siguiera para San Lorenzo, pero esperando mi incorporación antes de aproximarse a ese punto, donde se suponía estaba el grueso de rebeldes.

En la Mojina no encontré enemigo ni indicios de que hubiera estado ahí, después del combate del 27. Levanté el campo encontrando 73 cadáveres de rebeldes, 32 caballos muertos de los que habían robado de las haciendas de ese rumbo y recogiendo bastantes vivos.

Por nuestra parte tuvimos que lamentar del 18º Batallón muertos sobre el campo de batalla, al Subteniente Fernando Chávez Guevara y 30 de tropa, y heridos al Capitán 2º Juan Contreras, Subtenientes Roberto Avalos y José Cervantes y 16 de tropa y 5 dispersos. De los heridos fallecieron la misma noche en Machinales el Capitán Contreras y 1 de tropa al día siguiente en el Carmen; del 14º Regimiento, 1 de tropa herido; 1 caballo muerto y 2 heridos y 1 caballo y 5 acémilas dispersos. En la Sección de montaña una acémila herida.

En el Carmen, donde habían estado los rebeldes antes del combate, pudo comprobarse que su número era de 700 y que los capitaneaban los cabecillas que al principio de este parte se mencionan, de los cuales resultaron heridos Pascual Orozco padre, y Abraham Oros; permitiéndome manifestar a usted que aun cuando en uno de mis telegramas participé la muerte de Pascual Orozco padre, fué por haberlo afirmado así un vaquero, que dijo lo conocía por haber servido con él; pero indagaciones posteriores han demostrado que fué un error de ese individuo y que solamente resultó herido dicho cabecilla.

La muerte del cabecilla Jesús Pacheco, sí quedó comprobada.

En San Lorenzo, donde tampoco encontré enemigo, averigué que ayer a la madrugada, pasaron de regreso hacia el Sur, dos partidas, una de 25 y otra de 10, desertores del grueso de la de Orozco y desmoralizados por la derrota que sufrieron en la Mojina, que habría sido sin duda el término de toda la gavilla del citado Orozco, a tener más tiempo disponible con la luz del día. Ha quedado, pues, desmoralizada esa gente y hondamente quebrantada y no he podido averiguar el rumbo que llevan.

Como en estos momentos recibo aviso muy urgente del Coronel Rábago de estar seriamente comprometida la plaza de San Buenaventura, marchó desde luego sobre ella.

El comportamiento de los Jefes, Oficiales y tropa de esta Sección de Operaciones, corresponde a lo que debe esperarse de los miembros del Ejército en que está arraigado de manera indiscutible el sentimiento del deber: todos ellos se esmeran en demostrar su valor, lealtad y alto espíritu militar, y sólo como justo tributo a sus importantes servicios en este combate, debo hacer especial mención del Capitán 1º de Artillería Federico Ocampo, quien con notable serenidad y gran acierto protegió eficazmente con los fuegos de sus cañones, el avance de la Infantería; del Capitán 2º Juan Contreras y Subteniente Fernando Chávez Guevara, quienes sucumbieron en el campo, durante lo más encarnizado del combate, dando ejemplo de valor y de abnegación a su tropa, y a los Subtenientes Roberto Avalos y José Cervantes, todos del 18º Batallón, que al llegar de los primeros a las posiciones enemigas, fueron ellos heridos de gravedad, el primero y el segundo levemente. Del 14º Regimiento se distinguió el Capitán

1º Fernando F. Laphma, quien por la exactitud con que cumplió mis órdenes y la rapidez de su marcha al principio del combate, logró evitar que todo el enemigo se posesionara de las serranías.

Como un tributo de justicia hago mención muy especial del C. Enrique L. Culty, Administrador de la hacienda de San Lorenzo, quien con 50 hombres armados, de esa finca y de la del Carmen, se anexó a esta Sección desde el Gallego y además de haber prestado muy importantes servicios de exploración en el combate de que se trata, se batió con su gente con brío y notable valor, encontrándose constantemente a mi lado, aun en los momentos de mayor peligro. Tuvo un hombre herido en ese combate y fué conmigo a la exploración y levantamiento del campo de batalla el día 29 de los corrientes.

Para terminar hago constar que el C. Mayor Médico Cirujano adscripto a esta columna Alfredo Cuarón, se excedió en el cumplimiento de su deber atendiendo eficazmente a los heridos en este combate, estando bajo los fuegos del enemigo, por lo que me permito recomendar al citado Jefe a la consideración de esa Superioridad.

El parte que el Coronel Agustín Valdés, Jefe del 18º Batallón, rinde a la Superioridad, sobre el mismo hecho de armas, dice así:

“Me es honroso rendir a usted el parte de la operación del Batallón de mi mando, en el combate librado por la Sección Mixta de Operaciones que está a sus dignas órdenes, contra la partida de sublevados de ese Estado encabezada por Pascual Orozco (padre e hijo), Abraham Oros y otros cabecillas secundarios, cuyo hecho de armas se verificó el día 27 del mes de enero próximo pasado en un punto denominado Sierra de la Mojina, como a 46 kilómetros al Oeste de la Estación Galle-

Parte del Gral. Agustín Valdés, respecto a la Mojina.

go del Ferrocarril Central y entre el rancho de las Varas y las haciendas de San Lorenzo y el Carmen.

Continuada la marcha en ese día del rancho de las Varas, en donde la Sección había pernoctado la noche anterior, y como a 16 kilómetros, se avistó el enemigo a las 12.15 p. m. en la falda occidental de la mencionada sierra, en número de 600 a 700 montados; la Sección hizo alto, la Caballería del grueso reforzó la de vanguardia con una ametralladora y toda ella avanzó a hacer un reconocimiento, tomando desde luego el contacto y rompiéndose el fuego por ambas partes.

El Batallón, que ya había tomado su dispositivo de combate, hizo su despliegue táctico formando la línea de fuego con la 2ª y 3ª Compañías a las órdenes de sus respectivos Comandantes, Capitán 1º Francisco Aguilar y Capitán 2º Gilberto Arce, y se avanzó sobre las posiciones ocupadas por el enemigo, quedando la 1ª y 4ª Compañías como reserva y como sostén de Artillería que ya había abierto su fuego para proteger el avance de la Infantería. La Caballería despejó el frente, pasó a colocarse a la retaguardia, y la Infantería rompió el fuego e hizo un avance resuelto y un vigoroso impulso hasta hacer retroceder al enemigo de sus primeras posiciones, situadas en la cresta de una barranca que los sublevados habían organizado defensivamente, dejando éstos en el fondo de ella varios hombres y caballos muertos. El enemigo se replegó a otra barranca que, como la primera, tenía alguna organización defensiva, a la vez que ocupaba algunas alturas dominantes, oculto tras de los peñascos, desde donde hacía un nutrido fuego sobre la Infantería la que, pecho en tierra y ocultándose solamente entre las malezas escuetas de aquel árido terreno, [llamado chaparral por estas

regiones] seguía avanzando sin vacilación, notándose más impulso en la extrema derecha, en donde el valiente Capitán 2º Juan Contreras desalojó al enemigo, llegando casi a chocar con él, pues hubo momentos en que ambos combatientes se encontraron a distancia no mayor de treinta metros; en aquellos instantes fué gravemente herido el Capitán Contreras, tan animoso y resuelto para combatir como para guiar a su tropa, a la vez que en el centro caía muerto el Subteniente Fernando Chávez Guevara, Oficial pundonoroso y de elevado espíritu que sucumbió en el movimiento de avance sobre el enemigo, y eran heridos los Subtenientes Roberto Avalos y José Cervantes; no obstante estas pérdidas de Oficiales y algunas de tropa, en nada flaqueó el ánimo de ésta, que continuó el fuego y el avance, haciéndole al enemigo numerosas bajas de hombres y caballos y quitándole varios de éstos y algunas armas, perdiendo los sublevados algunos cabecillas de importancia, como Pascual Orozco padre y Jesús Pacheco, que fueron identificados después.

Como la fuerza de la izquierda había iniciado el fuego y lo había sostenido con vigor, se dispuso reforzarlo y al efecto ordené al Capitán 1º Lucio Gallardo que con una parte de la 1ª y 4ª Compañías avanzara hacia la línea de fuego, lo que efectuó rompiéndolo en su oportunidad sobre el enemigo y ejecutando un movimiento flanqueante que obligó a éste a replegarse aun más sobre sus extensas posiciones muy ventajosas para dominar todo el terreno que ocupaba la Infantería y ser inaccesibles para ésta por desconocer los puntos de acceso a ellas; el resto de la 1ª y 4ª Compañías quedó como única reserva disponible y la vez como sostén de la Artillería.

Habían transcurrido como seis horas desde que la Infantería se batía sin descanso y

condenado, y como ya comenzaba a ponerse el sol y el enemigo se había dispersado por los pliegues de la sierra y sus fuegos habían cesado en unos puntos y se habían debilitado en otros, se suspendió el fuego por nuestra parte; y a fin de proteger la reunión de la cadena que desde un principio tuvo que abarcar un extenso frente de combate, en relación con el enemigo, la caballería ejecutó un movimiento de avance por alas y desplegada en tiradores rompió su fuego sobre algunos núcleos del enemigo que aun se sostenían ocultos entre las rugosidades y peñascos de los cerros, a la vez que la Infantería se retiraba en buen orden y al paso para efectuar su reunión fuera del alcance de aquellos últimos disparos hechos desde inaccesibles alturas por grupos dispersos de sublevados.

Terminada la reunión y levantados los heridos, se pasó lista, notándose por el momento que entre muertos y dispersos faltaban el Subteniente Fernando Chávez Guevara cuyo cadáver quedó en el campo, y 36 de tropa, resultando gravemente herido el valiente Capitán Contreras, que falleció esa misma noche; el Subteniente Roberto Avalos recibió tres heridas de alguna gravedad; el Subteniente José Cervantes fué herido levemente en una pierna y manifestando tan buen espíritu, que ha continuado haciendo el servicio en su Compañía sin desatender su curación; además se recogieron heridos de más o menos gravedad a 15 individuos de tropa, todos los cuales fueron oportunamente atendidos sobre el campo de combate en el puesto de socorro que estaba a cargo del Mayor Médico Cirujano Alfredo Cuarón.

Al levantarse el campo se encontraron 28 cadáveres de individuos de tropa y el del Subteniente Fernando Chávez y se recogió herido de gravedad a un soldado que había quedado

en el campo; y hechas las rectificaciones y aclaraciones del caso con testigos presenciales, al hacer la identificación de los cadáveres y el cómputo de las pérdidas de tropa sufridas, se pudieron comprobar 30 muertos, 16 heridos y 5 dispersos, cuyos nombres constan en la relación que se acompaña. En cuanto al enemigo tuvo más de 70 muertos, se encontraron 32 cadáveres de caballos y sus heridos deben haber sido numerosos; habiéndoles quitado 28 caballos y 3 armas que individuos de tropa recogieron en los momentos del combate sobre cadáveres de sublevados que las portaban.

Como el Batallón entró en combate con 2 Jefes, 16 Oficiales y 403 de tropa, el número de bajas que tuvo acusa la siguiente relación: fuera de combate: Oficiales el 25%; tropa, 12 $\frac{2}{3}$ %; clasificando y estableciendo la relación del tanto por ciento, se tiene: oficiales, 12 $\frac{1}{2}$ % muertos y 12 $\frac{1}{2}$ % heridos; tropa, 7 $\frac{1}{2}$ % muertos, 4% heridos y 1 $\frac{1}{4}$ % dispersos.

Como la tropa estaba fatigada por la marcha en los momentos de entrar en combate, se dispuso que se despojara de su equipo a fin de que tuviera todo el vigor necesario para la lucha; y como ya la cadena había avanzado con la maleta a la espalda y estaba fatigada, la dejó en el campo, y se extraviaron varias, cuyo número de prendas no se puede precisar aún, por no haber hecho el cómputo de ellas.

Después del combate, y ya bien entrada la noche, toda la fuerza marchó como unos 7 kilómetros hasta un aguaje llamado "Presón de Machinales," a donde llegó como a las 10.30 p. m.; allí pernoctó en situación de vigilancia y hasta esos momentos pudo la tropa apagar su sed, después de 16 $\frac{1}{2}$ horas de no haber tomado alimento ni agua y de haber estado como unas 15 horas en con-

tinuo movimiento, ya en marcha ó combatiendo.

En el curso de la noche y de la madrugada el enemigo abandonó sus inexpugnables posiciones de la Mojina y se retiró.

Por ser ese grupo del enemigo el de más importancia, ya por su número, ya por el prestigio que entre sus sucuaces tienen los cabecillas que lo capitanean, el golpe infligido en el combate de la Mojina es de gran trascendencia, pues por informes obtenidos con posterioridad se sabe que sus pérdidas tanto de muertos y heridos como de organización, han sido de mucha importancia.

Tengo la satisfacción de manifestar a Ud. como justo tributo de justicia, que en lo general todo el personal que a mis inmediatas órdenes tomó parte en el combate cumplió satisfactoriamente con su deber, habiendo manifestado la tropa muy elevado espíritu, vigor para la fatiga, valentía y arrojo en la lucha y resolución y lealtad en los momentos más reñidos del combate.

Los Jefes y Oficiales que tomaron parte en este combate fueron los siguientes: 14.º Regimiento: Coronel Antonio M. Escudero, Capitán 1.º Ayudante Manuel Villa y Frías, Capitán 1.º Luis F. Hoyo, Francisco F. Lapham, Capitán 2.º Prisciliano Cabrera, Jenaro Montiel Olvera, Enrique Orellano, Teniente Adolfo C. Castaneira, Gilberto Beimeo, Ismael Guzmán Arce, José M. Castellano, Porfirio E. Centeno, Alfredo Benítez y Subteniente Vicente González; 18.º Batallón: Coronel Agustín A. Valdéz, Teniente Coronel José Melquiades Quirós, Capitán 1.º Lucio Gallardo, Julián Jiménez, Francisco Aguilar, Capitán 2.º Juan Contreras, Miguel G. Moreno, Gilberto Arce, Pedro Ceballos, Teniente Manuel Vázquez, Pedro Galindo y Subteniente Roberto Avalos, Victor Bedolla, Manuel B. Campos, José G.

Espinosa, Raymundo Urcid, José Cervantes, Fernando Chávez Guevara; Cuerpo Médico: Mayor Alfredo Cuarón; 1er. regimiento de Artillería de Montaña, Capitán 1.º Federico A. Ocampo y Tenientes Amado Loyo y Humberto Beltrán; Compañía de Ametralladoras, Teniente Pedro Prida y Cuerpo de Estado Mayor, Tenientes Manuel Malanche y Guillermo Moreno.

En los últimos días de este mes circulan especies rumorando próximos ataques a C. Juárez, a la ciudad de Chihuahua, al pueblo de Olivos, del Distrito del Parral y a la ciudad de Santa Rosalía, del Distrito de Camargo, por lo cual las autoridades civiles de estos últimos puntos piden auxilio respectivamente al Coronel Téllez, que tiene su centro de operaciones en Parral, y al Jefe de la Zona, quien a su vez y en vista de la persistencia de los rumores de un próximo ataque a la plaza de Chihuahua, hace explorar sus inmediaciones, quedando comprobado que existen realmente cerca de ella algunas partidas de rebeldes. Dispone por lo tanto que salga un tren a Santo Tomás con objeto de llevar a Chihuahua al 6.º Batallón. En cuanto a C. Juárez se mandaron de Chihuahua por ferrocarril 100 hombres del 14.º Regimiento, de los que 50 con 100 infantes siguen rumbo a San Ignacio a desalojar a los rebeldes poseionados de dicho lugar.

El 28 fué nuevamente atacado por los sublevados San Buenaventura:

Encontrándose todavía de guarnición en San Buenaventura el Teniente Coronel del 10.º Batallón Félix López, con 3 Oficiales y 100 de tropa, el día 27 a las 7 de la mañana se presentó una partida de 800 revolucionarios con el fin de tomar la plaza, por lo que adoptando las disposiciones convenientes de defensa, sostuvo el fuego del enemigo durante

Defensa y desocupación de San Buenaventura.—27 y 28 de enero de 1911.—Del parte del Teniente Coronel Félix López.

12 horas en el día; pero como por el número de aquél, su vigoroso ataque y la ayuda de los mismos vecinos del pueblo pudo aproximarse hasta el Cuartel rompiendo los muros de las casas circunvecinas, se hizo imposible continuar la resistencia, pues el enemigo había conseguido minar el mismo edificio del Cuartel y a la tropa se le había agotado por completo su dotación de cartuchos. En tal virtud, el Teniente Coronel López, a la una de la mañana del día 28, ordenó la evacuación de la plaza; pero como se estimara no ser prudente hacer esa retirada reunida toda la fuerza, fijó como punto de reunión el pueblo de Galeana.

El Teniente Coronel Félix López, que llevaba 72 individuos de tropa al retirarse sosteniendo el fuego, fué atacado por una columna de sublevados que le dispersó a su gente.

En este ataque resultaron 4 individuos de tropa muertos, 4 heridos, 2 prisioneros y 51 dispersos. Se extraviaron siete dotaciones de armamento y corraje y todos los dispersos se llevaron las suyas correspondientes.

Concurrieron a este combate el Jefe y Oficiales siguientes: Teniente Coronel Félix López, Capitán 2º Natalio Torres y Subtenientes Ricardo Murillo y Aguilar y Augusto Peña.

Entre los dispersos de este combate, los cabos y soldados del 10º Batallón Juan Magadán, Félix Olvera, Antonio Cortés, Porfirio Romero, Manuel Pascual, Sacramento García, Rafael Modesto, Salvador Martínez y José Dolores, se presentaron en el Cuartel General de la Zona con sus armas vestuario y cartuchos sobrantes, en correcta formación, después de haber hecho sus jornadas sin recursos.

Guarnición en Parral.

El 30 se incorporaron a la fuerza del Co-

ronel Téllez, con procedencia de México, 1 Oficial montado y otro y 20 individuos de tropa desmontados.

El mismo 30 la Secretaría de Guerra ordena que el General Téllez deje en Parral 100 hombres y se traslade con el resto de su fuerza a Jiménez, para proteger la vía férrea y en caso necesario que siga hasta Ortiz si sabe que haya revolucionarios que destruyan las comunicaciones; pero como este Jefe, para cumplimentar tal orden necesitaba retirar las partidas de su fuerza que se encontraban en Nonoava a 9 jornadas, en Baquiriáchic a 5 y en Balleza y en Tule a 3, la misma Secretaría revoca la orden y dispone que el Coronel Téllez y su fuerza queden en las mismas condiciones en que estaban, encomendando la protección del paso del tren por Jiménez a un Capitán 1º con 25 de tropa del 12º Batallón que estaban allí.

El Coronel Téllez solamente tenía en Parral 6 Oficiales y 24 de tropa del 7º Regimiento, pie a tierra, siendo de ellos 18 músicos y 1 Oficial director; 2 de tropa del 9º Batallón; 2 Oficiales y 49 de tropa del 12º Batallón y 5 de tropa del 17º.

La columna al mando del Coronel Antonio M. Escudero tiene otro encuentro en el Cañón de San Buenaventura con los revolucionarios.

El parte del Coronel Escudero, dice así:
"Tengo la honra de participar a usted que el 30 del pasado emprendí mi marcha de la hacienda de San Lorenzo para el pueblo de San Buenaventura, por haber tenido urgente aviso del Coronel Antonio Rábago, de que estaba esa plaza seriamente amenazada por el enemigo. El mismo día pernocté en el rancho de Ojo Caliente y el 31 la emprendí para San Buenaventura; al pasar el Cañón de ese nombre, a las 10.30 a. m., y ya como a los

Combate en el Cañón de San Buenaventura y cerro de La Cantera.—31 de enero de 1911

2 kilómetros de su salida, mi vanguardia percibió un grupo de rebeldes que trataba de apoderarse de un cerro que está al terminar el Cañón y cubriendo su salida; sin pérdida de tiempo el Capitán 1º del 14º Regimiento Fernando F. Laphan mandó echar pie a tierra a 45 dragones de los 60 que componían la vanguardia, dejando éstos sus caballos al cuidado de los otros 15 hombres, para apoderarse del cerro con aquéllos e impedir así esa maniobra de los rebeldes; pero este grupo, separándose del cerro, tomó francamente por el arroyo la salida del Cañón al mismo tiempo que otro mucho más numeroso, compuesto de 200 a 300 rebeldes por lo menos, atacaba vigorosamente a la fuerza de Laphan, que ascendía ya por el cerro sin contestar ese fuego hasta que se colocó ventajosamente para hacerlo con el éxito debido. Entre tanto, de otro cerro colocado a la izquierda de nuestro frente y del que teníamos a nuestra derecha, se nos hacía fuego por otros grupos más numerosos todavía que el primero; para batir a los de la izquierda, que también hostilizaron a la fuerza de la vanguardia, ordené que se posesionaran de las crestas que tenía ese costado, una Compañía del 18º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Lucio Gallardo, dándole el mando de toda esa ala al Teniente Coronel del mismo Batallón José Melquiades Quirós; que lo mismo se hiciera en las de la derecha, por otra Compañía del citado Cuerpo a las órdenes del Capitán 1º Francisco Aguilar; y por último, que el Capitán 1º del 14º Regimiento, Luis F. Hoyo, con su Escuadrón, practicara un reconocimiento en los cerros de la derecha que quedaban más a retaguardia de los que ocupaba la Infantería, para buscar allí un emplazamiento apropiado para la Sección de Artillería. Todas las fracciones destacadas, hábil-

mente conducidas, cumplieron puntualmente mis órdenes y a pesar de la superioridad numérica del enemigo y de sus magníficas posiciones, logró la Infantería llegar valientemente a las crestas y desde allí batirlo con fuegos eficaces.

El Capitán Hoyo informó que en uno de los cerros mencionados había una meseta apropiada para emplazar la Artillería, y subida ésta a ese punto, el Capitán 1º Federico A. Ocampo, de valor y serenidad reconocidos, y no obstante haber sido herido en un brazo desde los primeros momentos al estar determinando la distancia con el telémetro, abrió sus fuegos sobre los rebeldes, posesionados de un cerro situado a su frente y a la derecha de la salida del cañón, protegiendo eficazmente a la Infantería destacada para batir ese grupo, y logrando al fin obligar al enemigo a abandonar esas posiciones y a situarse en otro cerro inmediato llamado de La Cantera, más próximo a la salida del cañón y donde ya se había posesionado tanto el primer grupo descubierto por la vanguardia, como el más numeroso que batió ésta y al que obligó a desalojar su primera posición para replegarse al citado cerro de La Cantera, en el cual por esas maniobras estaba el grueso de los rebeldes, fuertes en unos 700 u 800 hombres. Vista esa faz del combate, dispuse que el Coronel Valdés con la Sección de Ametralladoras y la tercera Compañía de combate del 18º Batallón de su mando, avanzara por el arroyo, protegido por la fuerza del Capitán Lapham y por la Compañía del mismo 18º Batallón posesionada a la derecha, para batir por el frente a su grueso. Inmediatamente para preparar su avance, hice cambiar el emplazamiento de la Sección de Artillería de montaña situándola sobre el lecho mismo del arroyo y de manera que ba-

tiera eficazmente las posiciones enemigas en el cerro de La Cantera, que con el de la izquierda donde aún permanecía un grupo como de 300 o más rebeldes que batieron con denuedo el Teniente Coronel Quirós y el Capitán Gallardo, eran ya los últimos de los rebeldes. Con ese dispositivo tomado bajo los incesantes fuegos de los rebeldes, se emprendió resueltamente el ataque de La Cantera, habiendo reforzado a la fuerza que lo emprendió, con la Infantería del cerro de la derecha, que a su vez fué reemplazada con el Escuadrón del Capitán Hoyo, tanto para proteger la operación cuanto para no abandonar esa posición que consideré muy importante. El 3er. Escuadrón de combate del 14º Regimiento constituyó mi reserva desde el principio de la acción, y en esta faz del combate fué empleado expresamente en la protección del convoy de los heridos habidos en la Mojina y de los de este mismo día. Poco después de tomadas estas disposiciones, los rebeldes que se hallaban en el cerro de la izquierda abandonaron resueltamente sus posiciones huyendo para el pueblo de San Buenaventura y disponible ya la compañía del 18º Batallón que los desalojó, pude reforzar la columna de ataque sobre La Cantera, redoblándose los esfuerzos para desalojar al enemigo, lo que al fin se obtuvo ya casi al anochecer, pues eran las 6.30 p. m. por lo que no fué posible levantar el campo desde luego, pero sobre él vivaqueó la Sección de operaciones de mi mando, después de un combate de ocho horas. Al día siguiente fué levantado el campo: se encontraron 20 cadáveres de rebeldes y 27 de caballos solamente sobre el arroyo, pero en las fragosidades del terreno se veían muchos más, cuyo número no pude determinar, por la necesidad de acercarme a un lugar donde la tropa y animales pudieran to-

mar agua, de la que desde la víspera carecían, emprendiendo mi marcha para este punto. Se recogieron 10 armas de diversos sistemas, cartuchos de dinamita, etc., y 38 caballos. Por nuestra parte las pérdidas fueron sensibles, pero poco numerosas. De la clase de Oficiales, murió el valiente e inteligente Capitán 1º de Artillería, Federico A. Ocampo y de tropa 5 individuos del 18º Batallón y 3 del 14º Regimiento; resultaron heridos 12 de tropa del 18º Batallón, 9 del 14º Regimiento y 2 de la Sección de Artillería de montaña, y se dispersaron 4 de tropa del 18º Batallón y 2 del 14º Regimiento. A este combate concurrió el Mayor Médico Cirujano Alfredo Cuarón, quien como todos los demás Jefes y Oficiales y tropa de mi mando se esforzaron en cumplir con su deber, distinguiéndose por su iniciativa, valor y arrojo, el Capitán 1º del 14º Regimiento Fernando F. Lapham.

El parte que sobre este mismo hecho de armas da el Coronel Agustín Valdés, Jefe del 18º Batallón dice así: "El Batallón de mi mando, en las operaciones de guerra que se verificaron por la Sección Mixta de Operaciones que está a sus dignas órdenes, durante los días 1º, 2 y 3 del presente mes, frente al pueblo de San Buenaventura, del Distrito de Galeana, en este Estado, encontrándose la fuerza acampada en un punto denominado "Rancho Agua de las Flores," distante unos 3 kilómetros de dicho pueblo, el cual estaba ocupado por el grueso del enemigo que sostuvo el combate del 31 del mes próximo pasado en el Puerto de la Cantera.

Después de la derrota que sufrió el enemigo en el lugar indicado, la Sección avanzó resueltamente en las primeras horas de la mañana del día 1º del actual sobre el mencionado pueblo, acampando en el lugar ya nom-

brado, de donde se destacó una fuerza de caballería para reconocer las disposiciones defensivas del enemigo.

Por lo que pudo explorar la caballería y por los muy limitados informes que se obtuvieron de dos vecinos del pueblo, únicos que con temor se presentaron a dar algunas noticias, se supo que el enemigo, en número considerable, y que hacían ascender como a unos mil hombres, estaba posesionado de la Iglesia, de algunas casas del centro del pueblo y de otras en los alrededores y en las entradas, las cuales tenían aspilleras, así como el panteón y varios corrales cercados con tapias de adobes.

Como el perímetro del referido pueblo es bastante extenso, por lo diseminado de las construcciones, pudiendo calcularse en unos doce a quince kilómetros, y en vista de lo infructuoso que sería un ataque al pueblo con el objeto de inflingir una seria derrota al enemigo, se resolvió esperar la incorporación de la columna del Coronel Antonio Rábago, lo que debía verificarse de un momento a otro, quizá ese mismo día, según las órdenes del Cuartel General de la Zona y de las comunicaciones que se habían recibido del citado Jefe, para que, aumentando de esa manera el efectivo de la Sección, se efectuara el ataque resuelto sobre el enemigo, cuya derrota y dispersión se juzgaban seguras si la operación se llevaba a efecto como estaba concebido.

El día 1º como a las tres de la tarde comenzó un ligero tiroteo del enemigo sobre el campamento de la Sección, tomándose por esta el dispositivo indicado en aquellos momentos para el caso de que se tratara de un combate serio; el tiroteo continuó a intervalos, cesando al oscurecer, sin haber ocurrido novedad en la fuerza, ignorándose el resul-

tado por parte del enemigo, por haberse replegado éste al centro del pueblo.

El día 2 continuó la fuerza acampada en el mismo lugar y se destacó un escuadrón de Caballería y una sección del Batallón, con el objeto de reconocer el campo en donde se verificó el combate del 31 del pasado, habiéndose encomendado esta operación al Teniente Coronel del Batallón, José M. Quirós; la fuerza se incorporó después del medio día sin novedad.

Como a las tres de la tarde volvió el enemigo a iniciar un ligero tiroteo desde sus posiciones de las orillas del pueblo sin más resultado que haber sido herido el soldado de este Batallón Lucio Mejía. La sección volvió a tomar dispositivo de combate para el caso de que el enemigo intentara un ataque formal y los disparos continuaron a intervalos hasta el oscurecer.

Como a las diez de la noche se oyó una gran detonación a distancia de unos 500 metros sobre el flanco derecho del campamento y en seguida otra de menor intensidad a mayor distancia, a la vez que el enemigo rompió un nutrido fuego por el mismo lado, siendo contestado por puestos avanzados que cubría fuerza de este Batallón, mientras el resto de la sección tomaba su dispositivo de combate; el ataque fué rechazado por el fuego de los puestos avanzados y el enemigo se replegó al pueblo.

Después se supo que las detonaciones fueron producidas por unas cajas de dinamita con mechas encendidas que el enemigo cargó sobre dos mulas que arrojó en dirección de nuestro campamento.

El día 3, en vista de que no se incorporaba el Coronel Rábago con su columna, no obstante de habersele mandado un correo urgiéndole que lo verificara cuanto antes, se

dispuso preparar el ataque al pueblo, y al efecto, en la tarde se emplazó la artillería en lugar conveniente y se rompió el fuego de cañón sobre las posiciones del enemigo, a efecto de obligar a éste a abandonarlas, y con el fin de hacer el avance sobre el pueblo al día siguiente a primera hora, lo que no se llevó a cabo por haberse recibido ese día a las 4 de la mañana una orden del Cuartel General de la Zona disponiendo que desde luego se marchara para Casas Grandes que había quedado desguarnecida en virtud de haberse marchado para C. Juárez el Coronel Rábago con su fuerza. La marcha se emprendió esa mañana hacia el pueblo de Galeana que se sabía estaba en poder del enemigo y que ya había desocupado éste cuando supo nuestra aproximación; ahí pernoctó la Sección y al siguiente día, 5, continuó la marcha, llegando a Nueva Casas Grandes a las 8 y 30 de la noche, habiendo recorrido una distancia de 56 kilómetros, y haciendo su entrada en Casas Grandes, distante 7 kilómetros, al día siguiente en la mañana.

En la larga y penosa jornada de Galeana a Nueva Casas Grandes, la tropa demostró gran vigor físico, levantado espíritu y moral inquebrantable, pues no obstante lo largo del trayecto recorrido, haber tomado tan sólo a las 5 a. m. un ligero alimento de café y frijoles y haber marchado durante 13 horas seguidas, el Batallón llegó en buen orden y sin rezagados ni cansados.

Los Jefes y Oficiales que concurrieron a este combate fueron los siguientes: 14º Regimiento, Coronel Antonio M. Escudero, Capitán 1º Ayudante Manuel Villa y Frías, Capitanes 1os. Luis F. Hoyo y Fernando F. Lapham, Capitanes 2os. Prisciliano Cabrera, Jenaro Montiel Olvera y Enrique Orellana, Tenientes Adolfo C. Castaneira, Gilberto

Bermeo, Ismael Guzmán Arce, José María Castellanos, Porfirio E. Zenteno y Alfredo Benítez, y Subteniente Vicente González; 18º Batallón, Coronel Agustín A. Valdés, Teniente Coronel José Melquiades Quirós, Capitanes 1os. Lucio Gallardo, Julián Jiménez y Francisco Aguilar, Capitanes 2os. Miguel G. Moreno, Gilberto Arce, Pedro Ceballos, Teniente Manuel Vázquez, Pedro Galindo, y Subtenientes Víctor de Bedolla, Manuel B. Campos, José G. Espinosa, Raymundo Urcio y José Cervantes; Cuerpo Médico, Mayor Alfredo Cuarón; 1er. Regimiento de Artillería, Capitán 1º Federico A. Ocampo, y Tenientes Amado Loyo, Humberto Beltrán; Compañía de Ametralladoras, Teniente Pedro Prida, y Cuerpo de Estado Mayor, Tenientes Manuel Malanche y Gilberto Moreno.

También los últimos días del mes, la partida de Guillermo Baca, que venía huyendo de la persecución del Teniente Coronel Juan D. Arzamendi, se encontró en el kilómetro 84 del Ferrocarril Parral y Durango con la fuerza auxiliar de Providencia a las órdenes del Teniente Coronel Villanueva, que la batió y la dispersó, haciéndole un muerto, un prisionero y tomándole 8 caballos, 3 armas de fuego y cartuchos.

En el curso del mes, el Jefe de la Zona pide de la superioridad que en beneficio del buen servicio se ministren haberes por todo el mes a las fuerzas de operaciones y en los primeros días manda a Pedernales, para la columna Navarro un tren conduciendo haberes y víveres escoltados por un Oficial y 50 de tropa del 20º Batallón.

COMENTARIOS.

De los meses hasta hoy estudiados, este es el más abundante en combates y se viene observando que ello se debe en gran parte a la práctica que para combatir van adquiriendo los revolucionarios, lo que hace ya encontrar en ellos cierta disciplina en su modo de presentarse a las fuerzas federales, de sostener sus fuegos, de replegarse aprovechando los accidentes del terreno y de ir cediéndoles sus posiciones con toda precaución para conservar sus elementos de combate, hasta hacer una retirada en dispersión para eludir su persecución, rehacerse después y volver a presentarles más tarde nuevo combate.

Pudiera ser una prueba de que iban adquiriendo confianza en su disciplina para combatir, el hecho de que casi siempre venían al encuentro de las tropas de la federación y sostenían por algunas horas el choque; bien que siempre eran obligados a retirarse o se les derrotaba.

Un ejemplo inmediato tenemos en este mes en el encuentro de la Sierra de la Mojina, en que los revolucionarios, casi en número igual a la fuerza de la columna del Coronel Antonio M. Escudero, teniendo éste la ventaja de llevar artillería y ametralladoras, sostuvieron el combate por seis horas; aunque se debe tener en cuenta que aprovecharon las laderas de la sierra, bastante inaccesibles, para hacerse fuertes y tener la superioridad inherente a su posición.

Es notorio el valor de los enemigos contendientes en todos los combates y que en muchos de éstos toma la iniciativa el revolucionario; pero también encontramos hechos por todos motivos elogiables entre los Oficiales y tropa federal, máxime entre la tropa, como puede verse en el encuentro de Galeana llevado a cabo el 19 de enero, en donde el Teniente Arturo L. Alatorre con sólo diez hombres trata de auxiliar a su Capitán y sostiene por algunas ho-

ras un reñido combate con el enemigo, muy superior a su fuerza. Y en el mismo combate de Galeana cae prisionero el Subteniente Héctor Mejía, lo cual no obstante, continúa batiéndose la tropa que estaba a sus inmediatas órdenes aun cuando ya no tenía Oficial que los dirigiera.

Otro hecho del que también ya se hizo mención en el texto de este mes, que merece atención, es la desocupación de San Buenaventura por la fuerza a las órdenes del Teniente Coronel del 10º Batallón Félix López, que habiéndose hecho necesaria la dispersión de la guarnición para la retirada, nueve individuos de tropa de los dispersos marcharon hasta la plaza de Chihuahua después de hacer ocho jornadas careciendo de recursos, cuyos sacrificios fueron hechos para presentarse al Cuartel General de la Zona, llevando su vestuario, armas y cartuchos que les quedaron después del combate.

La frecuencia de combates habida en este mes, según hemos dicho, parece que tuvo por causa los nuevos refuerzos mandados a la Zona y el aumento de las fuerzas revolucionarias.

Es de lamentarse, como ya lo hemos expresado en meses anteriores, que desde la Capital de la República se mandaran órdenes, aún detalladas, relativas a movimientos de las tropas sobre el campo de operaciones. Se nota la inconveniencia de estas órdenes, por ejemplo, en la enviada al Coronel Téllez para que dejara en Parral 100 hombres y marchase a dar auxilio a Jiménez, y en caso necesario que siguiera hasta Ortiz si sabía que se estuviesen cortando las comunicaciones por ese rumbo. Esta orden tuvo que revocarla la misma Secretaría de Guerra, cuando supo que el Coronel Téllez no tenía en Parral ni 90 hombres, que de entre ellos la mayor parte eran músicos, y que para haberla cumplido necesitaba haber traído tropa de su mando de largas distancias, dejando desguarnecidos los pueblos de Nonoava, Baquiriáchic y otros puntos que ocupaban aquéllas, en donde recientemente había habido combates y estaban aún rodeados de revolucionarios.

Es de llamar la atención las grandes diferencias que se notan en los partes de los Coroneles Antonio M. Escude-

ro y Agustín Valdés, referentes a los combates de la Mojina y del Cañón de San Buenaventura.

En el desarrollo del sumario no es fácil seguir la marcha de las columnas y partidas que operaban en la Zona, debido a que no hay datos para ello, seguramente porque ninguna de ellas llevaba diario de operaciones o al menos porque es más creíble que se hayan extraviado los que se tenían.

Tampoco se encuentra en el curso de este mes la existencia de proyectos de operaciones, ni que ya se haya establecido en las columnas el servicio de sanidad suficiente.

Notas.—En el texto no se ha observado asentar todos los combates y movimientos por su orden cronológico. Esto consiste en que no se ha creído conveniente cortar los diversos combates de una misma columna cuando están relacionados.

En algunos combates no aparecen los nombres de los Jefes y Oficiales que concurren a ellos, porque no se encuentran en los partes respectivos.

CAMPAÑA DE 1910-1911.

2ª Zona Militar.—Mes de Febrero.

SUMARIO.

Guarnición de la 2ª zona.—Combate en el pueblo de Nonoava, 1º de Febrero de 1911.—Parte del Mayor José Domínguez Guevara.—Tiroteo a 39 kilómetros de C. Juárez sobre la línea del F. C. Central, 1º de Febrero de 1911.—Parte del Teniente Coronel Manuel G. Pueblita.—Tiroteo en Arroyo Hondo y Arroyo Cerro Blanco, 1º y 2 de febrero de 1911.—Parte del Capitán 1º Ricardo Peimbert.—Reparación del F. C. entre Chihuahua y Juárez por la columna del General Navarro y persecución de revolucionarios rumbo a Guadalupe.—Marcha del Coronel Dorantes y su llegada a Ojinaga.—Combate en el Mulato, 8 de febrero de 1911.—Parte del General Gonzalo Luque.—Marcha de la columna Rábago de Viejas Casas Grandes a C. Juárez y combate en el kilómetro 19, 4 y 5 de febrero de 1911.—Parte del Coronel Antonio Rábago.—Combate en La Piedra, 6 de febrero de 1911.—Marcha de la columna a las órdenes del Mayor del 10º Regimiento, Enrique López.—Protección a Santa Rosalía de Camargo, por el Coronel Téllez y Teniente Coronel Martínez.—Se vigila el paso de auxilios del Territorio americano para la revolución.—El Jefe de las Armas de C. Juárez, expone queja de que ciudadanos americanos hacen disparos sobre tropas mexicanas a través del Río Bravo.—Destacamentos para Zacatecas y Durango.—Tiroteo en la estación de San Antonio, 16 y 17 de febrero de 1911.—Parte del Capitán Fortunato Moreira.—Operaciones del Coronel Prisciliano Cortés.—Expedición del Coronel Fernando Trucy Aubert.—Incorporación del Teniente Coronel Arzamendi a Parral.—Zaragoza sitiado por 300 revolucionarios.—Restablecimiento del tráfico por ferrocarril.—Situación de Ojinaga.—Casas Grandes, su ocupación y conservación por el Gobierno.—Expedición de la columna Escudero-Gordillo.—Ocupación de Guadalupe, por el General Navarro.—Expedición de la columna Escudero-Gordillo.—150 revolucionarios en Peñón Blanco.—Persecución del jefe revolucionario M. Loya.—Guarnición de Parral.—Expedición de la columna combinada Escudero-Gordillo.—Expedición del Teniente Coronel Francisco de P. Arza-